



“La industria padece una **desnutrición** que la puede llevar a un estado comatoso”

PALMIRA GARCÍA Y MÁXIMO BLANCO

Eléctricas y Estrategias Industriales | Federación de Industria de CCOO

Hablamos con las dos personas de la comisión ejecutiva de la Federación de Industria de CCOO a las que se ha encargado la misión de dar forma a la estrategia industrial y al cambio de modelo productivo. Nos cuentan cómo se encuentra el sector que debería haber evitado la crisis y cuáles son las alternativas que el sindicato propone para recuperarlo.

 @Industria_CCOO  www.yoindustria.ccoo.es

Pregunta. ¿Cuál es el estado de salud de la industria española? ¿Cómo se encuentra el sector que debería haber pilotado la recuperación tras más de cinco años de crisis económica?

Respuesta Máximo. Utilizando un eufemismo, podríamos decir que la industria de nuestro país padece una desnutrición histórica que le ha provocado una anemia preocupante que puede llevarla a un estado comatoso si no se acometen acciones contundentes e inmediatas. Si acudimos al INE comprobamos la caída que ha sufrido la actividad desde el año 2008, con nueve trimestres depresivos ininterrumpidos. Una situación que también se repite en el empleo industrial, que hasta el año 2012 pierde más del 25%.

El sector que el ministro de Industria de turno tomó como referencia para que ejerciera de motor de la economía tras la burbuja inmobiliaria, ha seguido perdiendo peso en el PIB, por encima de la media europea y de la mayoría de los países de nuestro entorno. La industria española se ha convertido en el uno de los sectores que más ha sufrido las consecuencias de la crisis, incluso más que el sector de servicios.

Un sector que en el marco de la Unión Europea también denota una pérdida de competitividad respecto al resto de las grandes economías (EEUU y Japón) y que también se está viendo perjudicado por el acelerón de los países emergentes. Lo lamentable es que el conjunto de los instrumentos legislativos y ejecutivos que ha puesto en marcha la UE desde mayo de 2010 están al servicio exclusivo de los objetivos de déficit y deuda del Pacto de Estabilidad, obviando el impulso de la industria como factor determinante para salir de la crisis.

P. ¿Todavía hay alguna posibilidad de resucitarlo? ¿Es demasiado tarde para cambiar el paso, pasar a la ofensiva y cambiar el modelo productivo?

Máximo. Nunca es tarde para cambiar las cosas. Pero solo se puede hacer mediante una reflexión que incorpore el reconocimiento de los errores en la diagnosis y el diseño de la política industrial de las últimas décadas. Porque aún no ha llegado el Gobierno que apueste por la industria de nuestro país, ligándola al desarrollo tecnológico, como un instrumento

“No ha llegado el Gobierno que apueste por la industria”

de competitividad internacional y como un elemento fundamental para el crecimiento económico.

Las razones para pasar a la ofensiva están claramente identificadas en los datos de la evolución de la economía del país y del papel que juega la industria en comparación con los países de nuestro entorno o, al menos, con los que compartimos nivel de riqueza. Solo falta voluntad política, y económica, para afrontar los cambios, apostando por un nuevo modelo productivo que haga realidad un nuevo modelo de crecimiento económico.

Palmira. Durante lo que llevamos de crisis hemos visto cómo aquellos países que tenían una considerable participación de la industria en el PIB y un mayor tejido

industrial, están resistiendo mejor la crisis. Por lo que si queremos reducir el desempleo existente y mantener el mínimo Estado del bienestar que teníamos antes de la crisis, es necesario crear trabajo, crear riqueza y para ello es necesario establecer un modelo productivo donde la industria juegue un papel fundamental.

P. Os hemos oído decir que urge alcanzar un compromiso colectivo que, de una vez por todas, impulse el sector industrial, que solo así se crece al ritmo al que lo hacen las grandes economías del mundo ¿Cuándo empresarios, instituciones y Gobierno entenderán que la industria es progreso?

Máximo. Estamos convencidos de que este objetivo sólo se puede acometer con el esfuerzo de todos. Ningún gobierno, ni asociación empresarial sectorial o empresa de forma individual puede, por sí sola, acometer una estrategia de esta envergadura, que requiere años de desarrollo para reducir los déficits que acompañan al desarrollo de nuestra industria y colocar al país en el nivel de competitividad que exige el actual marco de la economía global.

El problema en España no es la profundidad y duración de la crisis, sino una situación provocada por la incapacidad de generar una industria propia.

Lo hemos intentado con los gobiernos centrales y lo vamos a intentar con las administraciones locales. Porque es el sector público el que debe imprimir una cultura industrial, ejerciendo de liderazgo, y donde todas las instituciones regionales deben involucrarse directamente. Es en sus ámbitos donde se manifiestan las escaseces y necesidades del tejido industrial y del desarrollo económico.

Palmira. Trabajar para hacer converger al sindicato con profesionales, pymes, asociaciones patronales, ámbitos académicos, ciudadanía en su conjunto, en una propuesta común de cambio de modelo productivo, es ganar una hegemonía social y una forma efectiva de presión ante las instituciones para que se involucren en una apuesta por un crecimiento industrial y de empleo.

P. Múltiples y muy variadas son las propuestas y planes de actuación que la Federación de Industria de CCOO ha puesto sobre la mesa para relanzar el sector. ¿Cuáles son las más urgentes?

Máximo Coordinado por la Confederación Sindical de CCOO, tenemos previsto abrir un proceso de debate en el marco de las comunidades autónomas donde las federaciones de nacionalidad y región de nuestra organización van a jugar, junto al resto de actores involucrados en el desarrollo de la industria, un papel determinante a la hora de crear conciencia de la necesidad de apoyar a este sector.

Todas las administraciones públicas deberían priorizar el objetivo de adquirir compromisos de estabilidad para una industria que representa una parte importante de sus economías.

Hasta ahora, el papel de las instituciones ha sido poco útil, por eso es preciso canalizar mejor los esfuerzos para apostar por infraestructuras acordes a las necesidades de la industria; reformar la fiscalidad y mejorar el acceso al crédito, ya que mientras no crezca la demanda interna, las posibilidades de crecimiento serán casi nulas. Urge también fomentar una verdadera inversión productiva y potenciar una política energética eficiente.

En definitiva, aportar un enfoque estratégico global para toda la cadena de valor. España, que se encuentra entre la necesidad de llegar a competir con los grandes y afrontar la competencia de los emergentes, necesita generar una actividad que satisfaga las necesidades en los mercados desarrollados y en los emergentes. Para ello, es preciso prescindir de la obsesión por la política de costes, des-cuidando la eficiencia industrial.

La mejor forma de hacerlo es a través de la configuración del diálogo sectorial, que incorpore proyectos de anticipación a los cambios y que facilite los convenios de sector o grupos empresariales.

P. En los sucesivos informes que han salido de la Secretaría de Estrategias Industriales hemos leído que la reforma del sector eléctrico se debe hacer para que la energía esté al servicio de la industria y del ciudadano, y no al revés. ¿Por qué a quienes nos gobiernan les cuesta tanto entender que aumentar el coste de la energía solo genera deslocalización y pérdida de competitividad?

Palmira. Porque les resulta descabellado adoptar decisiones que dobleguen las políticas del lobby eléctrico que, en definitiva, es el que determina el sistema energético aplicable en nuestro país.

La política del lobby eléctrico ante la liberalización del sector se pactó en el año 1997 con el acuerdo del "protocolo eléctrico", estableciendo las reglas del mercado mayorista a coste marginal y el pago de los CTCS. Este acuerdo ha ido generando una situación con cada vez un

mayor coste de la electricidad y una mayor deuda para el ciudadano y para la industria.

Hay que tener en cuenta que la política energética y la política industrial están muy vincula-

das, por lo que es preciso ser conscientes del hecho de que la competitividad de las empresas será cada vez más dependiente de las condiciones que adopten las tecnologías con el fin de aumentar la eficacia energética y de los recursos, sobre todo porque España es una isla energética. Mientras tanto, el coste de la electricidad para la industria supone entre el 15% y el 30%, llegando en algunas actividades al 40% del valor del producto. Es una situación que debemos afrontar al ser el nuestro el quinto país más caro de la UE.

Pero la dependencia energética no es sólo un problema español, aunque lo sufre con mayor intensidad. Las infraestructuras energéticas y, dentro de estas, las interconexiones con otros países, constituyen piezas clave para la consolidación de un mercado europeo de la energía que reduzca la dependencia de terceros países e incremente la competencia y eficiencia del sector.

Para ello es necesario establecer al unísono un mercado de la energía común, que preservando la seguridad nacional, establezca reglas comunes de actuación a nivel europeo ■

Política recaudatoria, no energética

Cuando a los secretarios de Eléctricas y Estrategias Industriales de Industria de CCOO se les pregunta por la llegada de la tan ansiada reforma del sector eléctrico, aseguran que en el terreno de las medidas de ahorro energético "se ha perdido un tiempo precioso" para crear un marco normativo favorable en todos los sectores. "Los fondos han sido escasos, su aplicación totalmente opaca o inexistente y su ejecución lenta por parte de las comunidades autónomas", añaden. Por eso lamentan que los mecanismos utilizados para el sector industrial "no hayan sido sustanciales" a la hora de mejorar la eficiencia energética.

Blanco y García creen que mientras se están perdiendo "las capacidades tecnológicas, de desarrollo y de empleo" que se vienen generando desde hace dos décadas en el marco de las energías renovables, "relegando los objetivos energéticos a subsanar el déficit tarifario que atravesamos desde hace más de diez años". En definitiva, para CCOO el Gobierno "hace política recaudatoria, no energética", con una realidad de sobrecapacidad de generación eléctrica y un constante descenso de la demanda, dejando fuera del umbral de rentabilidad a sectores como el de renovables, carbón y ciclos combinados.

Apuntan Máximo y Palmira que el mercado energético en España, en particular el eléctrico, necesita "con urgencia una reforma en profundidad", con el propósito de reducir costes de la energía por unidad de producto en el conjunto de la economía española. En este marco, explican que Industria de CCOO continúa apostando por la definición de una estrategia energética "clara y con perspectivas de largo plazo" para la UE y España. "Porque se trata de un servicio esencial", la Administración no puede dejar en manos del mercado y la especulación su futuro, "porque se pone en juego el futuro de la empresa", rematan ■